

26

Colección
Ciencias Sociales

¿Autistas en la Universidad? Un encuentro posible

Compiladores

Marlon Yezid Cortés Palomino, Laura Isaza Valencia
Cruz Elena Vergara Medina



UPB
Universidad Pontificia Bolivariana

370.15

Cortés Palomino, Marlon Yezid, compilador
¿Autistas en la Universidad? Un encuentro posible / Marlon Yezid Cortés Palomino,
Laura Isaza Valencia y Cruz Elena Vergara Medina. Compiladores – Medellín: UPB.
2023 -- 180 páginas. - (Colección Ciencias Sociales, 26)
ISBN: 978-628-500-113-0 (versión digital)

1. Relativo a las personas autistas 2. Para enseñanza superior / educación universitaria
3. Infantil / Juvenil, cuestiones personales y sociales: diversidad, igualdad e inclusión

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

Cómo citar este libro en APA:

Cortés Palomino, M. Y., Isaza Valencia, L. y Vergara Medina, C. E. (Comp.) (2023).
¿Autistas en la Universidad? Un encuentro posible. Medellín: Editorial Universidad
Pontificia Bolivariana.

© Marlon Yezid Cortés Palomino
© Laura Isaza Valencia
© Cruz Elena Vergara Medina
© Gloria Lucía Sierra Agudelo
© Ana María Acevedo Serna
© Hugo A. Gómez Pineda
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

¿Autistas en la universidad? Un encuentro posible

ISBN: 978-628-500-113-0 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-113-0>

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de investigación: Emoción, Cognición y Comportamiento ECCO. Proyecto:
Viciitudes en el encuentro entre estudiantes con Trastorno del Espectro del Autismo -TEA -
y sus universidades. Radicado: 7543C-12/19-63.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de estilo: Juan David Villa

Ilustraciones: Hugo Alejandro Gómez

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2284-23-08-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.



Cat two.

Capítulo 5. Experiencias de transición del colegio a la universidad de estudiantes con TEA: testimonio autobiográfico¹

Hugo A. Gómez Pineda

Mi nombre es Hugo Alejandro Gómez Pineda, soy estudiante universitario de Psicología y también estoy en el espectro del autismo. En cierto modo, el hecho de que yo sea el tema principal de este proyecto es bastante conveniente, especialmente considerando que bajo diferentes circunstancias es probable que no estuviera hablando sobre mí. Para empezar, ¿por qué ir a la universidad después del colegio? Es un estado natural después del colegio, mi hermana también fue a la universidad. Los padres qué pensaron... Yo quería ir más que todo, aunque, a decir verdad, realmente nunca pude ver una posibilidad distinta: simplemente asumí que tenía que ir a la universidad, estudiar una carrera y trabajar; eso es lo que nos enseñan, lo que se podría considerar como los pasos naturales de la vida en sociedad, aunque ahora ya sé que no es del todo verdad. Era perfectamente posible para mí no ir a la universidad, y empezar trabajo inmediatamente, pero la cosa es que yo quería ir

1 Apartado tomado del trabajo de grado para optar al título de psicólogo profesional, Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad de Psicología, Medellín, 2020.

a la universidad, y no porque otros me lo dijeron, sino porque yo mismo quería ir, y hoy, considerando las otras opciones que pude haber tomado, realmente no me arrepiento del camino que tomé.

Mi decisión de estudiar Psicología fue una gran sorpresa para mis padres, debido a que desde temprana edad yo siempre dije que lo que quería estudiar era Medicina; esto fue una creencia que tuve durante la mayoría de mis estudios en el colegio, incluso hice una materia de primeros auxilios en la Universidad de Antioquia, pero durante el grado 11 me empecé a dar cuenta de que tal vez la Medicina no era algo adecuado para mí, por múltiples razones: la primera es que yo nunca he sido bueno memorizando cosas, y el estudio de Medicina en sí depende demasiado de la memorización; también por una razón más personal, y esa razón es que encontraba la Medicina aburrida, y mi idea principal era ser doctor más que nada porque eso lo pagaba bien; el dinero es importante en esta sociedad capitalista después de todo, pero en 11 me di cuenta de que la medicina simplemente no me interesaba tanto como otras cosas.

Mi interés en la Psicología siempre existió, probablemente debido a mis experiencias con muchos psicólogos infantiles durante mi infancia; mi razonamiento por este interés era simple: el psicólogo es alguien que ayuda a otras personas; esta es una idea que muchos estudiantes de Psicología tienen al principio, y obviamente no es tan simple, hay muchas complicaciones cuando se trata de este estudio; pero, generalmente hablando, esto fue lo que me condujo a esta carrera en primer lugar.

La razón por la que decidí estudiar Psicología en la UPB es bastante sencilla también: fue simplemente porque alguien que conocía del colegio iba a estudiar Psicología en la UPB; ni siquiera era alguien realmente cercana a mí, era solo una cara familiar; supongo que eso hizo la transición a la universidad un poco más fácil para mí, el hecho de que aún había alguien de mi colegio conmigo, un pedazo de comodidad en un lugar extraño. Dicha persona se retiró de la universidad a la mitad del primer semestre, al final la Psicología no fue lo suyo. Ni siquiera me acuerdo del nombre de ella, solo sé que me dejó solo en un trabajo importante, pero, bueno, al final lo completé y seguí adelante.

Durante los primeros semestres de universidad realmente no traté de socializar con otras personas más de lo absolutamente necesario; en trabajos haría mi parte, pero eso sería realmente todo. Así fue como mi primer año de universidad pasó, no me sentí realmente solo o incómodo en este tiempo; al contrario, se podría decir que este tiempo me permitió adaptarme a la vida universitaria. No es que no tratara de socializar, es solo que, por lo menos al principio, no me dio los resultados que esperaba. En los primeros semestres me fue difícil encontrar temas en común con mis compañeros, y solo pude empezar a socializar realmente cuando mi compañera del colegio me introdujo a su grupo de amigos, con los cuales me pude acoplar más fácilmente, por lo menos en la superficie. Igualmente, en semestres más recientes, creo que he sido mucho más sociable, y creo que debido a eso ahora soy mejor entendido entre mis compañeros.

Curiosamente, la razón por la que fui capaz de empezar a interactuar con otros estudiantes fue porque encontré a otro compañero del colegio en la universidad (él estudiaba Entretenimiento Digital), y me introdujo a su grupo de amigos, con los que soy relativamente cercano; esta persona eventualmente también dejó la universidad, y ya no estamos en contacto, pero sigue siendo alguien a quien aprecio.

Ahora que lo pienso, no creo que sea cercano con mis amigos de universidad tampoco, y la relación con ellos está limitada a intereses comunes; con el pasar de los semestres simplemente dejé de interactuar tanto con ellos, tal vez simplemente no soy bueno haciendo amigos, o tal vez es simplemente el hecho de que dejé de usar Facebook. La razón principal de esto es que Facebook me traía una cantidad obscena de estrés, siempre había algo que me molestaba, tendía a meterme en peleas *online* sobre estas cosas, algo que con el paso del tiempo empecé a ver como una pérdida de tiempo; así que lo dejé, y no lo extraño particularmente: Facebook es conveniente para muchos, pero no es para mí.

Por lo ya mencionado, para mí elegir universidad no fue algo tan complicado; de hecho, muchas de las razones para elegir la UPB no tenían mucho que ver con la Psicología. Una de las razones principales fue simplemente porque el lugar queda relativamente cercano a mi casa, y, al final del día, me gustó la UPB más que otras

universidades, y tenía curiosidad por este ambiente tan nuevo comparado con el del colegio. El colegio para mí no fue una experiencia tan buena, tal vez es la perspectiva hablando, pero realmente no siento mucha nostalgia por esos días, porque cuando pienso en ellos me doy cuenta de que nunca fui particularmente feliz allí. Claro, en ese tiempo yo no sabía que estaba triste en la escuela, solo vine a darme cuenta de eso mucho después; el colegio también tendía a darme dificultades, ya que muchos de los maestros no estaban preparados para trabajar con un estudiante que estuviera en el espectro. Algo que tampoco ayudó mucho es que yo en ese tiempo sentía que no tenía que necesitar ninguna ayuda, que, si no podía seguir adelante por mi cuenta, entonces no sería capaz de seguir adelante; este pensamiento lo tuve también durante los primeros semestres de universidad, pero al final me di cuenta de que iba a necesitar ayuda: nadie es una isla, después de todo.

La universidad me presentó muchos cambios importantes sobre mi propia percepción de mí mismo y otras personas. Primero, pude empezar a verme como alguien cuya opinión es importante para otro, y también cambió la idea que tenía sobre el otro, ya que no me veía a mí mismo relacionándome con otros; pensaba que simplemente no era posible para mí, pero resultó que me había equivocado en eso. Es solo que para mí es más fácil relacionarme desde ámbitos más virtuales.

Algo que quiero comentar como cierre es que en un semestre quería dejar la universidad, me sentía frustrado con ella, ya que no me estaba yendo bien. Además, sentía que tal vez no disfrutaría de la profesión que había elegido, y esto más que todo se debía a algunos problemas académicos que tenía. Pero fue aquí cuando alguien de acompañamiento académico me preguntó si tenía prisa por graduarme, y me di cuenta de que podría tomar mi tiempo; esto fue algo sorprendente para mí, porque genuinamente pensé que no podía, que tenía que graduarme al mismo tiempo con mis compañeros. Esta intervención me permitió relajarme un poco y seguir adelante.

Al final del día, diría que la universidad puede ser frustrante, en especial para alguien como yo, que requiere un poco más de ayuda que otros estudiantes; pero eso es algo que esperaba de todos

modos, y algo con lo que he aprendido a lidiar de una manera apropiada. Me graduaré muy pronto, así que supongo que el esfuerzo valió la pena.

Es cotidiano que la mayoría de los estudiantes describan el proceso de transición del colegio a la universidad como una etapa crítica que implica diferentes desafíos personales y académicos; sin embargo, esta etapa suele ser más comprometedor para los estudiantes que se encuentran en el espectro del autismo, quienes, por lo general, provienen de instituciones educativas en las que contaban con un número significativo de apoyos; así que tienen que enfrentarse a un nuevo contexto, exigente no solo en lo académico, sino también en lo personal, y en especial por la alta carga de autonomía necesaria para el desempeño adecuado en estos contextos. Por lo anterior, el presente artículo tiene como objetivo realizar una revisión documental descriptiva en torno a la transición de estudiantes en el espectro del autismo y en torno al inicio de su vida universitaria. Dentro de los hallazgos más significativos está el papel de la universidad en el diseño de programas de orientación que permitan acompañar a los estudiantes desde el proceso de entrevista de admisión hasta la estimulación de habilidades socioemocionales. Asimismo, se resalta el papel del docente como un elemento esencial que puede o no favorecer una experiencia significativa en los estudiantes que comparten esta condición.

Los estudiantes universitarios con discapacidad pueden recibir adaptaciones especiales, que incluyen tiempo adicional en los exámenes y plazos extendidos. Pero estos subsidios generalmente no cubren las necesidades de los estudiantes con autismo. Muchos estudiantes en el espectro requieren un apoyo que se extienda más allá del aula, a sus vidas sociales y personales, como recordatorios para ayudar a encontrar compañeros de estudio. En caso de no recibir la orientación oportuna, estos estudiantes pueden tender a desarrollar altas tasas de ansiedad y depresión, además de pensamientos suicidas, las cuales tal vez empeoren en situaciones nuevas. Estos aspectos fueron abordados en el trabajo investigativo que se presentó para optar al título de psicólogo y sirvieron de insumo para la presente investigación.